

LIBRO TERCERO.

FABULA I.—*El Aguila y el Ciervo.*

A DON TOMAS DE IRIARTE.

En mis versos, *Iriarte*,
Ya no quiero mas arte
Que poner á los tuyos por modelo.
A competir anhelo
Con tu númen, que el sabio mundo admira,
Si me presta tu lira,
Aquella en que tocaron dulcemente
Música y poesía juntamente,
Esto no puede ser: ordena Apolo
Que, digno solo tú, la pulses solo.
¿Y por qué solo tú? ¿Pues cuando menos
No he de hacer versos fáciles, amenos
Sin ambicioso ornato?
¿Gastas otro poético aparato?
Si tú sobre el Parnaso te empinases,
Y desde allí cantases:
Risco tramonto de época altanera.
Góngora que te siga, te digera;
Pero si vas marchando por el llano,
Cantándonos en verso castellano
Cosas claras, sencillas, naturales;
Y todas ellas tales,
Que aun aquel que no entienda poesía
Dice: *eso yo tambien me lo diria*;
¿Por qué no he de imitarte, y aun acaso

Antes que tú trepar por el Parnaso?
No imploras las sirenas ni las musas.
Ni de númenes usas;
Ni aun siquiera confías en Apolo.
A la naturaleza imploras solo;
Y ella sabia te dicta sus verdades.
Yo te imito: no invocó á las deidades;
Y por mejor consejo,
Sea mi sacro númen cierto viejo.
Esopo, digo. Dictame, machucho,
Una de tus patrañas, que te escucho.

Una águila rapante,
Con vista perspicaz, rápido vuelo,
Descendiendo veloz de junto al cielo,
Arrebató un cordero en un instante.
Quiere un cuervo imitarla: de un carnero
En el velloñ sus uñas hacen presa:
Queda enredado entre la lana espesa,
Como pájaro en liga prisionero.
Hacen de él los pastores vil juguete,
Para castigo de su intento necio.
Bien merece la burla y el desprecio
El cuervo que á ser águila se mete.
El viejo me ha dictado esta patraña,
Y astutamente así me desengaña.
Esa facilidad, esa destreza
Con que arrebató el águila su pieza
Fué la que engañó al cuervo, pues creía
Que otro tanto á lo menos él haria;
Mas ¿qué logró? servirme de escarmiento.
¡Ojalá que sirviese á mas de ciento
Poetas de mal gusto inficionados,
Y digesen, cual yo, desengañados:
El águila eres tú, divino Iriarte,
Ya no pretendo mas sino admirarte:
Sea tuyo el laurel, tuya la gloria;
Y no sea yo el cuervo de la historia.

FABULA II.—*Los Animales con peste.*

En los montes, los valles y collados,
 De animales poblados,
 Se introdujo la peste de tal modo,
 Que en un momento lo inficiona todo.
 Allí donde su corte el leon tenia,
 Mirando cada dia
 Las cacerías, luchas y carreras
 De mansos brutos y de bestias fieras,
 Se veían los campos ya cubiertos
 De enfermos miserables y de muertos.
 Mis amados hermanos,
 Esclamó el triste rey, mis cortesanos:
 Ya veis que el justo cielo nos obliga
 A implorar su piedad, pues nos castiga
 Con tan horrenda plaga.
 Tal vez se aplacará con que se le haga
 Sacrificio de aquel mas delincuente,
 Y muera el pecador, no el inocente.
 Confiese todo el mundo su pecado:
 Yo, cruel sanguinario, he devorado
 Inocentes corderos,
 Ya vacas, ya terneros;
 Y he sido, á fuerza de delito tanto,
 De la selva terror, del bosque espanto.
 Señor, dijo la zorra, en todo eso
 No se halla mas esceso
 Que el de vuestra bondad, pues que se digna
 De teñir en la sangre ruin, indigna
 De los viles cornudos animales,
 Los sacros dientes y las uñas reales.
 Trató la corte al rey de escrupulosos:
 Allí del tigre, de la onza y oso
 Se oyeron confusiones
 De robos y de muertes á millones;
 Mas entre la grandeza, sin lisonja,
 Pasaron por escrúpulos de monja.

El asno sin embargo muy confuso
 Prorumpió: yo me acuso
 Que al pasar por un trigo este verano,
 Yo hambriento y él lozano,
 Sin guarda ni testigo,
 Caí en la tentacion; comí del trigo.
 ¡Del trigo! ¡y un jumento!
 Gritó la zorra, ¡horrible atrevimiento!
 Los cortesanos claman: este, este
 Irrita al cielo, que nos da la peste.
 Pronuncia el rey de muerte la sentencia;
 Y egecutóla el lobo á su presencia.
*Te juzgarán virtuoso,
 Si eres, aunque perverso, poderoso;
 Y aunque bueno, por malo detestable
 Cuando te miran pobre, miserable.
 Esto hallará en la corte, quien la vea;
 Y aun en el mundo todo. ¡Pobre Astreal!*

FABULA III.—*El Milano enfermo.*

Un milano, despues de haber vivido
 Con la conciencia peor que un foragido,
 Enfermó gravemente.
 Supuesto que el paciente
 Ni á Galeno ni á Hipócrates leia,
 A bulto conoció que se moria.
 A los dioses desea ver propicios
 Y ofrecerles entonces sacrificios
 Por medio de su madre, que afligida
 Rogaria sin duda por su vida.
 Mas esta le responde: desdichado,
 ¿Cómo podré alcanzar para un malvado
 De los dioses clemencia,
 Si en vez de darle culto y reverencia,
 Ni aun perdonaste á víctima sagrada
 En las aras divinas inmolada?
*Así queremos, irritando al cielo,
 Que en las tribulaciones de consuelo,*

FABULA IV.—*El Leon envejecido.*

Al miserable estado
De una cercana muerte reducido
Estaba ya postrado
Un viejo leon, del tiempo consumido;
Tanto mas infeliz y lastimoso,
Cuanto habia vivido mas dichoso.

Los que cuando valiente
Humildes le rendian vasallage,
Al verlo decadente,
Acuden á tratarlo con ultrage;
Que, como la esperiencia nos ensaña,
De árbol caido todos hacen leña.

Cebados á porfia,
Lo sitiaban sangrientos y feroces.
El lobo lo mordia:
Tirábale el caballo fuertes coces.
Luego le daba el toro una cornada;
Despues el javalí su dentellada.

Sufrió constantemente
Estos insultos; pero reparando
Que hasta el asno insolente
Iba á ultrajarle, falleció clamando:
Esto es doble morir: no hay sufrimiento,
Porque muero injuriado de un jumento.

*Si en su mudable vida
El hombre la fortuna ha derribado
Con misera caída
Desde donde lo habia ella encumbrado;
¿Qué ventura en el mundo se promete,
Si aun de los viles llega á ser juguete?*

FABULA V.—*La Zorra y la Gallina.*

Una zorra cazando,
De corral en corral iba saltando:

A favor de la noche en una aldea
Oye al gallo cantar: maldito sea.
Agachada y sin ruido,
A merced del olfato y del oido,
Marcha, llega, y oliendo á un agujero,
Este es, dice, y se cuela al gallinero.
Las aves se alborotan, menos una
Que estaba en cesta, como niño en cuna,
Enferma gravemente.

Mirándola la zorra astutamente,
La pregunta: ¿qué es eso, pobrecita?
¿Cuál es tu enfermedad? ¿tienes pepita?
Habla: ¿cómo lo pasas, desdichada?
La enferma le responde apresurada:
Muy mal me va, señora, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.

*Cuántas veces se vende un enemigo
Como gato por liebre, por amigo.
Al oír su fingido cumplimiento:
Respondiérale yo para escarmiento,
Muy mal me va, señor, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.*

FABULA VI.

La Cierva y el Leon.

Mas ligera que el viento	Su albergue, y era susto
Precipitada huía	De la selva vecina,
Una inocente cierva	Cogiendo entre sus garras
De un cazador seguida.	A la res fugitiva,
En una oscura gruta,	Dió con cruel fiereza
Entre espesas encinas,	Fin sangriento á su vida.
Atropelladamente	<i>Si al evitar los riesgos</i>
Entró la fugitiva.	<i>La razon no nos guía,</i>
Mas ay! que un leon sañado,	<i>Por huir de un tropiezo</i>
Que allí mismo tenia	<i>Damos mortal caída.</i>

FABULA VII.—*El Leon enamorado.*

Amaba un leon á una zagala hermosa:
 Pidióla por esposa
 A su padre pastor urbanamente.
 El hombre temeroso, mas prudente,
 Le respondió: señor, en mi conciencia,
 Que la muchacha logra conveniencia;
 Pero la pobrecita, acostumbrada
 A no salir del prado y la majada
 Entre la mansa oveja y el cordero,
 Recelará tal vez que seas fiero.
 No obstante, bien podremos, si consientes
 Cortar tus uñas y limar tus dientes;
 Y así verá que tiene tu grandeza
 Cosas de magestad, no de fiereza.
 Consiente el manso leon enamorado,
 Y el buen hombre lo deja desarmado.
 Da luego su silbido:
 Llegan el *Matalobos* y *Atrevido*,
 Perros de su cabaña; de esta suerte
 Al indefenso leon dieron la muerte.

*Un cuarto apostaré á que en este instante
 Dice, hablando del leon, algun amante,
 Que de la misma muerte haria gala,
 Con tal que se le diese la zagala.
 Deja, Fabio, el amor, déjalo luego;
 Mas hablo en vano, porque siempre ciego
 No ves el desengaño,
 Y así te entregas á tu propio daño.*

FABULA VIII.—*Congreso de los Ratones.*

Desde el gran *Zapiron*, el blanco y rubio,
 Que despues de las aguas del diluvio
 Fué padre universal de todo gato,
 Ha sido *Miauragato*

Quien mas sangrientamente
 Persiguió á la infeliz ratona gente,
 Lo cierto es que obligada
 De su persecucion la desdichada,
 En *Ratópolis* tuvo su congreso,
 Propuso el elocuente *Roequeso*
 Echarle un cascabel, y de esa suerte
 Al ruido escaparían de la muerte.
 El proyecto aprobaron uno á uno.
 ¿Quién lo ha de egecutar? eso ninguno.
 Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.
 Yo gotoso, decian. El consejo
 Se acabó como muchos en el mundo.
*Proponen un proyecto sin segundo:
 Lo aprueban. Hacen otro, ¿qué portento!
 ¿Pero la egecucion? ahí está el cuento.*

FABULA IX.—*El Lobo y la Oveja.*

Cruzando montes y trepando cerros,
 Aquí mato, allí robo,
 Andaba cierto lobo,
 Hasta que dió en las manos de los perros.
 Mordido y arrastrado
 Fué de los enemigos cruelmente:
 Quedó con vida milagrosamente,
 Mas inválido al fin y derrotado.
 Iba el tiempo curando su dolencia:
 El hambre al mismo paso le afligia;
 Pero como cazar aun no podia,
 Con las yerbas hacia penitencia.

Una oveja pasaba, y él la dice:
 Amiga, ven acá; llega al momento:
 Enfermo estoy, y muero de sediento:
 Socorre con el agua á este infelice.
 ¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
 Le responde la oveja recelosa,
 Dime, pues, una cosa:

¡Sin duda que será para enjuagarte,
 Limpiar bien el gargüero,
 Abrir el apetito,
 Y tragarme despues como á un pollito?
 Anda, que te conozco, marrullero.
 Así dijo, y se fué; si no, lo mata.
 ¡Cuánto importa saber con quien se trata!

FABULA X.—*El Hombre y la Pulga.*

Oye, Júpiter sumo, mis querellas,
 Y haz, disparando rayos y centellas,
 Que muera este animal vil y tirano,
 Plaga fatal para el linage humano;
 Y si vos no lo haceis, Hércules sea
 Quien acabe con él y su ralea.
 Este es un hombre que á los dioses clama
 Porque una pulga le picó en la cama;
 Y es justo, ya que el pobre se fatiga,
 Que de Júpiter y Hércules consiga:
 De este que viva despulgando sayos:
 De aquel, matando pulgas con sus rayos.

*Tenemos en el cielo los mortales
 Recursos, en las desdichas y los males;
 Mas se suele abusar frecuentemente,
 Por lograr un antojo impertinente.*

FABULA XI.—*El Cuervo y la Serpiente.*

Pilló el cuervo dormida á la serpiente;
 Y al quererse cebar en ella hambriento,
 Le mordió venenosa. *Sepa el cuento
 Quien sigue á su apetito incautamente.*

FABULA XII.—*El Asno y las Runas.*

Muy cargado de leña un burro viejo,
 Triste armazon de huesos y pellejo,

Pensativo, segun lo cabizbajo,
 Caminaba, llevando con trabajo
 Su débil fuerza, la pesada carga.
 El paso tardo, la carrera larga;
 Todo al fin, contra el mísero se empeña,
 El camino, los años y la leña.
 Entra en una laguna el desdichado,
 Queda profundamente empantanado.
 Viéndose de aquel modo,
 Cubierto de agua y lodo,
 Trocando lo sufrido en impaciente,
 Contra el destino dijo neciamente
 Espresiones ajenas de sus canas;
 Mas las vecinas ranas
 Al oír sus lamentos y quejidos,
 Las unas se tapaban los oídos;
 Las otras, que prudentes le escuchaban,
 Reprendíanle así y aconsejaban:
 Aprenda el mal jumento
 A tener sufrimiento,
 Que entre las que habitamos la laguna
 Ha de encontrar leccion muy oportuna.
 Por Júpiter estamos condenadas
 A vivir sin remedio encenagadas
 En agua detenida, lodo espeso;
 Y á mas de todo eso,
 Aquí perpetuamente nos encierra.
 Sin esperanza de correr la tierra,
 Cruzar el anchuroso mar profundo,
 Ni aun saber lo que pasa por el mundo.
 Mas llevamos á bien nuestro destino;
 Y así nos premia Júpiter divino,
 Repartiendo entre todas cada dia
 La salud, el sustento y la alegría.
*Es de suma importancia
 Tener en los trabajos tolerancia;
 Pues la impaciencia en la contraria suerte
 Es un mal mas amargo que la muerte.*

FABULA XIII.—*El Asno y el Perro.*

Un perro y un borrico caminaban
 Sirviendo á un mismo dueño:
 Rendido este del sueño
 Se tendió sobre el prado que pasaban.

El borrico entretanto aprovechado
 Descansa y paze, mas el perro hambriento
 Bájate, le decia, buen jumento,
 Pillaré de la alforja algun bocado.

El asno se le aparta como en chanza;
 El perro sigue al lado del borrico,
 Levantando las manos y el hocico
 Como perro de ciego cuando danza.

No sea bobo, el asno le decia:
 Espera á que nuestro amo se despierte,
 Y será de esta suerte

El hambre mas, mejor la compañía.
 Desde el bosque entretanto sale un lobo,
 Pide el asno favor al compañero:

En lugar de ladrar el marrullero,
 Con fisga respondió: *no seas bobo:*

Espera á que nuestro amo se despierte,
 Que pues me aconsejaste la paciencia,
 Yo la sabré tener en mi conciencia

Al ver al lobo que te da la muerte.
El pollino murió: no hay que dudarle;

Mas si resucitara,
Corriendo el mundo á todos predicara:
Prestad auxilio, si quereis hallarlo.

FABULA XIV.—*El Leon y el Asno cazando.*

Su magestad leonesa en compañía
 De un borrico se sale á montería,
 En la parte al intento acomodada,
 Formando el mismo leon una enramada,

Mandó al asno que en ella se ocultase
 Y que de tiempo en tiempo rebuznase
 Como trompa de caza en el ojeo,
 Logró el rey su deseo;
 Pues apenas se vió bien apostado,
 Cuando al son del rebuzno destemplado
 Que los montes y valles repetian,
 A su selvoso albergue se volvian
 Precipitadamente
 Las fieras enemigas juntamente;
 Y en su cobarde huida
 En las garras del leon pierden la vida.
 Cuando el asno se halló con los despojos
 De devoradas fieras á su ojos,
 Dijo: par diez si llego mas temprano,
 A ningun muerto deo hueso sano.
 A tal fanfarronada
 Soltó el rey una gran carcajada;
Y es que jamas convino
Hacer del andaluz al vizcaino.

FABULA XV.—*El Charlatan y el Rústico.*

Lo que jamas se ha visto ni se ha oido
 Verán ustedes: atencion les pido.
 Así decia un charlatan famoso,
 Cercado de un concurso numeroso.
 En efecto: quedando todo el mundo
 En silencio profundo,
 Remedó á un cochino de tal modo,
 Que el auditorio todo,
 Creyendo que lo tiene y que lo tapa,
 Atumultuado grita: *fuera capa.*
 Descubrióse; y al ver que nada habia,
 Con vítores lo aclaman á porfia.
 Par diez, dijo un patan, que yo prometo
 Para mañana, hablando con respeto,
 Hacer el puerco mas perfectamente,

Si no, que me lo claven en la frente.
 Con risa prometió la concurrencia
 A burlarse del payo su asistencia.
 Llegó la hora, todos acudieron:
 No bien al charlatan gruñir oyeron
 Gentes á su favor preocupadas,
 Viva, dicen; al son de las palmadas.
 Sube despues el rústico al tablado
 Con un bulto en la capa, y embozado
 Imita al charlatan en la postura
 De fingir que un lechon tapar procura;
 Mas estaba la gracia en que era el bulto
 Un marranillo que tenia oculto.
 Tírale callandito de la oreja:
 Gruñendo en tiple el animal se queja;
 Pero al creer que es remedo el tal gruñido,
 Aquí se oía un *fuera*, allí un *silbido*;
 Y todo el mundo queda
 En que es el otro quien mejor remeda.
 El rústico descubre su marrano:
 Al público lo enseña, y dice ufano:
 ¿Así juzgan ustedes?
 ¡Oh *preocupacion*, y cuánto puedes!

LIBRO CUARTO.

FABULA I.—*La Mona corrida.*

EL AUTOR A SUS VERSOS.

Fieras, aves y peces
 Corren, vuelan y nadan,
 Porque Júpiter sumo
 A general congreso á todos llama
 Con sus hijos se acercan;
 Y es que un premio señala
 Para aquel cuya prole
 En hermosura lleva la ventaja.
 El alto regio trono
 La multitud cercaba,
 Cuando en la concurrencia
 Se sentia decir: *la mona falta.*
 Ya llega, dijo entonces
 Una habladora hurraca,
 Que, como centinela,
 En la alta punta de un cipres estaba.
 Entra rompiendo filas
 Con su cachorro ufana,
 Y ante el escelso trono
 El premio pide de hermosura tanta.
 El dios Júpiter quiso,
 Al ver tan fea traza,
 Disimular la risa;
 Pero se le soltó la carcajada.
 Armóse en el concurso